

PUNTOS DE SUSCRICION

Kiosko frente la calle del

Conde del Asalto
y en la imprenta de
este periódico.La suscripción empieza el
1.º de cada mes.

PRECIOS DE SUSCRICION

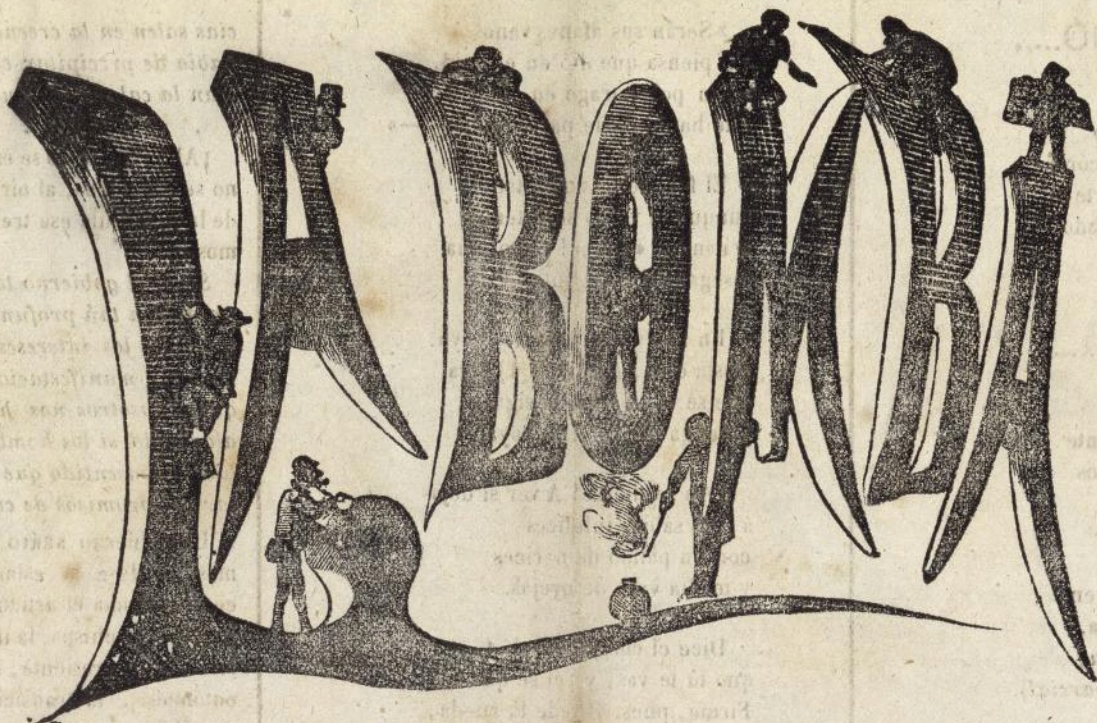
En Barcelona.

Por un mes. . Rvn. 1'50

Fuera id. 2

Números sueltos

2 cuartos.

Se publica todos los
domingos.

PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.

SEGUNDA EPOCA.

Para los pedidos y reclamaciones de Barcelona, á los puntos de suscripción;
Para los de fuera, dirigirse, por escrito, al Administrador de este periódico.
—Se paga al pedir la suscripción.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera de Barcelona, enviando á esta
Administración el importe en sellos de correo.

ANTON.

Anton era un labrador que vegetaba en sulugar sin que alma viviente le dijera «por ahí te pudras»

Dedicado exclusivamente al cultivo de las patatas, es muy posible que Anton hubiera vivido eternamente desconocido, si un acontecimiento inesperado no le hubiera hecho salir de la oscuridad en que vivía.

El lugar en donde vegetaba Anton, tenía la fama de poseer los más frondosos manzanos de aquellos alrededores.

Un día vióse el pueblo invadido por un sinnúmero de ginetes que, acosados por sus enemigos, iban casi á la desbandada huyendo de la quema.

No bien desaparecieron del pueblo, cuando á los pocos momentos fueron reemplazados por sus perseguidores, quienes con el despecho natural de no haber podido dar caza á los ginetes, desahogaron su mal humor cebándose en los inofensivos frutales y no dejando entre sus hojas una sola de las soberbias manzanas que minutos ántes eran el encanto de propios y extraños.

Anton se sublevó ante tamaño destrozo.

Lleno de ira al ver el inicuo despojo de que habían sido objeto, coje una tranca, reúne á los más decididos del lugar, dirigeles una arenga, medio discurso, medio programa sobre las manzanas que acababan de ser pasto de la rapacidad, y sin encomendarse á Dios ni á Santa María, la emprenden á linternazo seco contra los *secuestradores*, logrando en pocos instantes ahuyentarlos del lugar no sin haber roto las narices á más de cuatro.

Tan señalada victoria hizo que Anton desde aquel día fuese el amo del pueblo.

Había el joven aprovechado la ocasión para hacerse popular y esta circunstancia le colocó en el pínaculo de la gloria.

Acto continuo fué nombrado alcalde pedáneo.

Mucho tiempo estuvo Anton desempeñando tan honroso cargo, pero la fortuna, siempre inconstante, cansóse al fin, y cuando Anton ménos lo pensaba, se encontró con un rival que le birló la vara.

Anton, ocultando su despecho, hizo entrega de los atributos de su autoridad quedando reducido á representar el mismo papel que aquel municipal de la calle de Aviñó; esto es: á no representar nada, y á ser completamente inútil su presencia.

Trascurrió el tiempo: durante una larga serie de años el lugar disfrutó de una paz octaviana y An-

ton permaneció olvidado. Su ciencia gubernamental no se hizo necesaria.

Llegó un día, sin embargo, en que el lugarse puso en conmoción. Los amigos del ex-alcalde pretendían el monopolio de las aguas y querían ser los primeros con derecho á regar sus tierras. Los contrarios se oponían á este privilegio y sobre si serás tú ó será el otro el que ha de regar, armóse una de palos tan soberana, que aquello parecía un campo de Agramante.

Los amigos de Anton fueron vencidos.

Debo declarar con todo, que Anton no tomó parte en la contienda. El defensor de las manzanas miró la corrida desde el tendido, y cuando vió el resultado de la batalla, tomó el cómodo partido de armarse, como quien tal no hace, al calorcillo de los vencedores.

Los vencedores, embriagados con la victoria, ni se acordaron de Anton ni hicieron todo lo necesario para que su triunfo diera los resultados que debían esperarse.

Anton se llamó á escama y dió un paso atrás.

Sus antiguos amigos, á pesar de la conducta observada por Anton, volvieron á hacerle el amor.

El se dejó querer.

Pasaron algunos años entre proyectos y conferencias, pero las aguas no volvían á sus privilegiados poseedores.

La broma se hacía pesada.

Un acontecimiento inesperado vino á reanimar las esperanzas de Anton.

El lugar se vió invadido por una verdadera nube de langostas sin que esfuerzo humano pudiera acabar con ella.

El alcalde trabajaba desesperadamente, pero ni Anton ni los suyos le ayudaban en tan noble tarea.

Querían sitiar al pueblo por hambre con el objeto de que, reconocida la impotencia del alcalde, tuviera este que abandonar el puesto.

El alcalde, sin embargo, hacía lo que el marqués de Ciudadilla.

No dimitía ni á tres tirones.

Por fin, después de una incesante lucha y viendo que la langosta no desaparecía, el alcalde, gracias á una zancadilla que le prepararon, se vió en necesidad de retirarse á la vida privada.

Anton cogió entonces la batuta y ofreció acabar la langosta en quince días.

El lugar recibió al nuevo redentor con marcadas muestras de benevolencia.

—Hágase el milagro, y hágalo el diablo, de-

cían los lugareños. Acabemos con la langosta que lo demás es *peccata minuta*.

Y pasaron quince días; y pasaron cuatro meses; y la langosta *erre* que *erre* sin querer variar de domicilio.

Anton empezaba á impacientarse. Creyó al principio que con unos cuantos gritos ahuyentaría la plaga, pero la plaga hacia oídos de mercader.

—Anton, le decían en coro los lugareños, la langosta no desaparece, vamos á morirnos de hambre.

—Perded cuidado, les contestaba, dentro de pocos nos veremos libres de esos animaluchos. De Londres me envían un específico que acabará con ellos en veinte y cuatro horas.

Y pasaron dos meses más.

—Anton; volvian á decir los lugareños, el específico no sirve: la langosta se nos traga.

—Ya lo veo, replicaba Anton, pero tened paciencia que yo os aseguro dentro de unos días un buen resultado. Ya que ni los gritos, ni el específico han servido para gran cosa, voy á pedir á Roma un santo varón para que venga á maldecir á esa plaga, y por este medio vereis qué pronto nos veremos libres de ella.

Lo que resultó después de tantos ofrecimientos fué que ni gritos, ni específicos, ni maldiciones, pudieron con la langosta. Anton se convenció de que solo á garrotazo limpio podría acabar con ella, pero convenciéndose también de que para aplicar este procedimiento necesitaba brazos y no los tenía.

Para adquirirlos, publicó un pregon ofreciendo el oro y el moro á todos los *forasteros* que quisieran ayudarle.

Este proceder daba por resultado el abandono de toda la comarca por solo el gusto de prestar auxilio al bueno de Anton, pero á Anton le importaba poco la ruina de los demás, con tal de que él pudiera salirse con la suya.

Hubo unos pocos forasteros que se prestaron á ello; los demás si algo hicieron fué dar á Anton muchísimos disgustos.

Resultado: la langosta llegó á quebrantarse pero no á extinguirse. Los forasteros, en su mayor parte, lejos de prestar ayuda á Anton, le crearon tantas dificultades, que, cansado de dar siempre tres en el clavo y ciento en la herradura, ha concluido por abandonar la vara de alcalde y por ir á dedicarse nuevamente al cultivo de las patatas, diciendo á sus compatriotas: «ahí queda esto.»

Anton, sin embargo, pasa entre sus convecinos por uno de los grandes hombres de aquella tierra.

LLEGÓ, VIÓ.....

El 12 del mes pasado
se hizo anunciar en la corte
un prójimo de buen porte,
aunque algo apergaminado.

Al llegar le sonreía
totalmente la fortuna,
pues hizo Madrid una.....
cortesana cortesía.

Leal y espontáneamente
le ofrecieron sus respetos
los ricos de Recoletos
y todo bicho viviente.

Desde el mozo más venal
hasta la dama más seria.
(Diganlo sino *La Iberia*,
El Diario (4) y *El Imparcial*).

En el Prado, en la Carrera
gritaron: —« ¡Qué nuevo astro
asoma! »— y allá en el Rastro
bailaron una habanera.

Tantisimo carruaje,
tantísima algarabía,
indicáronnos que había
llegado un gran personaje.

«Salve,» dijose á la oreja
toda la imponente turba
sin advertirse la curva
más leve en ninguna ceja.

—«Esto marcha.»—«Esto promete.»
—«Progresamos.»—«Se conoce.»
—« ¡Sí esto va así hoy día 12,
calcule usted el 17! »

Llega el 17: suda
la gente la gota gorda
y, tras una guerra sorda,
quédase la villa muda.

El 20 la batahola
es tremebunda, es inmensa.
(Para escándalos, la prensa
de Madrid se pinta sola).

Dicen que el recién-venido
vá de su vida al ocase
y que está en Madrid... de paso,
pasado y descolorido.

Y la florista, y la dama,
y el hortera, y el banquero,
llámanle á aquel caballero
el intermedio de un drama.

Y el político atalaje
que al personaje aplaudió,
se retira quedo y no
saluda ya al personaje.

Y es en la villa notorio
la tarde del 23
que el tal personaje es
forastero-transitorio.

El nuevo huésped, sin dar
de resentido señales,
se presenta á los mortales
con un traje-circular.

Y vocean todos juntos:
—«El traje, por lo fulastre,
»nos patentiza que el sastre
»calza poquisimos puntos.

»Serán sus afanes vanos
»si piensa que dió en el quid.
»Tan pobre trage en Madrid
»no ha de darle parroquianos.—»

El forastero, no obstante,
aunque el vulgo se estenúa
gritando: « ¡abur! » continúa
sosegado y rozagante.

En su empresa no desmaya.
Basta que *El Diario* (4) diga
que se vá, para que siga
y ponga al profeta á raya.

¡ Ah, valiente! A ver si dejas
á esos sábios infelices
con un palmo de narices
y media vara de orejas.

Dice el corresponsal A
que tú te vas, y ¡él se queda!
Firme, pues. Ruede la rueda,
ya veremos quién se irá.

Aunque ese escritor ameno
te silbe, sigue sereno
y que tu afán no defraude,
pues lo que más él aplaude,
no suele ser lo más bueno.

Perdona, huésped, perdona
la molestia que te causo;
y á tus solas reflexiona
que hoy se aplaude..... á la persona
menesterosa de aplauso.

UNA DE TANTAS.

Así se titula una quisicosa mal zurcida y peor
trazada, puesta en letras de molde en el *decano*
periódico de la calle de la Librería compaginado
en la calle Nueva de San Francisco número 17.

De Madrid procede el escrito á que nos referimos,
el cual, afortunadamente, ha visto la pública luz
anteayer viérnes, día del Santo Ángel de la Guarda.

La tal carta-artículo (démosle nombre) es de
lo más donoso que ha ofrecido á sus parroquianos
el *Diario de avisos y noticias*.

Los que echábamos ménos al cómico actor Anto-
nio de Guzmán, tenemos ya con qué reirnos á man-
dibula batiente.

En puridad es digno de lástima el mortal que no
mantiene la comun hilaridad dejando de suscribirse
á una publicación periódica dechadode sales y agu-
dezas.

Empieza por decirnos el autor de «una de tantas»
que nos *conenzamos de que la razon acaba*
siempre por tener razon. Lo peregrino del caso es
que la *razon* que *acaba por tener* lo que al *precer*
no tenía aun, cuando *era ya razon*, simboliza
aquí al señor Jané y Flaquer, autor de las *cartas*
provinciales endilgadas al señor Cánovas.

¡ Vaya una manera sutil de zarandear á la perio-
dística eminencia que tan buenos ratos domingueros
nos proporcionó, gracias sean dadas á la amistad que
al erudito publicista profesa el primer ministro de
la restauracion de la monarquía española! La cita
no tendría perdon de Dios si la aludida quisicosa
estuviese escrita en serio; pero como se trasparenta
en cada párrafo, en cada línea, en cada frase, la
loable al par que picaresca intencion de sorprender
á todos los españoles que al dar en el secreto de la
cosa convierten el aire que respiran en un impetuoso
océano de estrepitosas risotadas, de ahí que qui-
siéramos tener la talla del discípulo de Balme para
ensalzar como se merece al madrileño redactor del
más antiguo de los diarios. Prosigamos.

Las voces de angustia que de todas las provin-

cias salen en la creencia de que la reciente crisis
había de precipitar el periodo electoral, demues-
tran la calamidad que van á ser las elecciones.

¡ Ah! ¡ Quién no se estremece al pensarlo! ¡ Quién
no se espeluzna, al oír brotar de *todos los ámbitos*
de la península ese tremendo *Dies iræ*! Continue-
mos.

Seria el gobierno tan *INSENSATO*, manifestaria
un *desden* tan profundo á todas las instituciones
y á todos los intereses si *desatendiera esas ELO-*
CUENTES manifestaciones de la opinion pública,
que á nosotros nos hubiera sorprendido y aún
alarmado si los hombres *SERIOS* del gabinete hu-
biesen consentido que se adquirieran en la circu-
lar compromisos de cierta gravedad.

Un gobierno *SERIO* no puede ser *INSENSATO* por
más que *de* á la estampa un programa insípido,
como le llama el articulista; y por consiguiente, el
gracejo, la chispa, la intencion del señor de los aste-
riscos, se presiente, se vislumbra... se adivina, y
entonces... la transicion es tan satisfactoria como
completa.

¡ Un gobierno serio que dá *circulares insipidas!*
¡ Qué ladino es el autor de «una de tantas.»

Con escritores de este jaez no puede jamás fal-
tarle parroquia al periódico más grave.

Terminemos.

Los párrafos que redondean tan cómico escrito,
son de un vermellon tan subido, como el que sin
duda es necesario para demostrar la falsedad de su
tema. Para patentizarnos que *hoy por hoy* no es
posible hacer elecciones, nos cuenta que hay pro-
vincias en donde los monárquicos han tenido que
apartarse de la situacion, y han sido los represen-
tantes y manipuladores del primer ministerio de
don Alfonso, los contrarios de la vispera, en amable
consorcio con los carlistas y republicanos.

¡ Qué censura tan caricaturesca para el señor Cán-
ovas! ¡ Con que ha habido provincia en la que ha
sido preciso recurrir á esos elementos para repre-
sentar la situacion actual, y la tal provincia, segun
el corresponsal declara, no es más que..... una de
tantas!.....

Domingo García, Mariano Fernandez, Francisco
Arderius, podrian ir á escardar cebollinos si se
lanzase á la escena el autor del escrito mencionado,
que sólo podia publicar en serio el *Diario de Bar-*
celona.

Aguardemos, no obstante: quizás en otro artículo
nos diga el nuevo doctor Garrido cuál es el especí-
fico que debe usarse para lograr la felicidad del
pais ya que repugna el sufragio y no le place la or-
ganizacion autoritaria que los hombres de sus ideas
han dado á determinadas provincias.

Confiamos en que aún nos queda que reir.

TEATROS.

El Principal ha concluido lo que podemos llamar
su prólogo de año cómico y después de unos dias de
preparacion ha empezado con la primera temporada
en la que, segun rezan los anuncios, funcionarán
una compañía cómica y una de baile extranjero, en
la que por algunas funciones figurará la célebre
Beretta. Durante esta temporada parece que se re-
producirá la *Redoma encantada* y se pondrá en es-
cena una nueva magia en la que segun noticias tanto
el empresario como el aplaudido pintor escenógrafo
Sr. Soler y Roviroza, echarán el resto.

Las últimas funciones de la compañía dramática
en la que figuraban D.^a Matilde Díez y D. Victorino
Tamayo, han sido muy concurridas y el público no
ha escaseado los aplausos á dichos artistas. Un co-
lega local ha hecho observar con oportunidad, que
D.^a Matilde Díez en el día de su beneficio no fué
obsequiada ni con un sencillo ramo de flores, siendo
así que nuestro público se ha mostrado tan pródigo
en regalos de toda especie con todos los demás ar-
tistas de 3.^a y 4.^a orden que han actuado en los dis

(1) Español ¿eh? No confundirle con el que no lo es.

(1) De Barcelona, ¿eh? No confundirle con el que no lo es.



Tentativa de asalto contra el Teatro Catalan.-Heróica defensa de Pitarra ausiliado por Indivil y Mandoni.

Al ver, lector, tanto lujo
de papel en blanco, piensa
que el dibujo queda..... en prensa
y esto..... no tiene dibujo.

intos teatros de esta. Nosotros creemos que esta carencia de demostraciones, ha sido la mejor distinción que ha podido hacerse á dicha actriz, pues de este modo no se la comparó á los demás, y se la consideró igual al célebre actor italiano Ernesto Ross, que también mereció igual olvido por parte del público. Quédense tales demostraciones para los artistas que han de presentar sus hojas de servicio á fin de encontrar ajuste; que ni la Diez ni Rossi, necesitan tales relumbrones para su aureola artística.

En el teatro Romea ha tenido lugar el estreno de la comedia en tres actos de D. José María Arnau, titulada: *¡Donas!*

En esta obra, el señor Arnau no se ha apartado del camino que había seguido en sus anteriores producciones.

Sin acudir á efectos de relumbrón, ha trazado un cuadro de costumbres de acción sencilla y bien desarrollada. La versificación es espontánea y llena de *vis* cómica, y algunos de los tipos están bastante bien dibujados. Quizás podría objetarse que ha exagerado alguno de los tipos, especialmente el de Lola: que hay alguna escena demasiado larga, y sobre todo que en algunos de los *quid pro quo* que hace necesarios el desarrollo de la acción de la comedia, no ha estado el autor lo sóbrio que sería menester; pero estos pequeños óbices no disminuyen el buen efecto de la obra.

La ejecución fué esmerada, y tanto los actores como el autor, merecieron ser llamados varias veces á la escena.

Mucho nos alegraría que el público apreciara en lo que vale la citada producción, y lo demostrara con su asistencia á las representaciones de la misma. Quizás así la empresa del teatro Romea, aleccionada con el ejemplo, nos daría á conocer obras de distintos autores y dejaría descansar sobre sus laureles al popular Pitarra.

CASCOS.

Treinta mil arrobas de cabida tendrá una tinaja que de Villarrobledo se remitirá á Filadelfia.

Hé aquí una vasija muy á propósito para guardar á Savalls en conserva.

Comentario que hace un periódico moderado al ocuparse de la circular del señor Romero Robledo: «Mala noche y parir hembra.»

Conforme y publíquese.

Se ha notificado á don Cándido Nocedal la orden de salida para Estella.

No sabía que el tal pajacarraco se anidaba todavía en Madrid.

¡Largo!

Hay quien dice que un alumno premiado con la medalla de oro por el ayuntamiento de Barcelona, ha alcanzado la nota.... de *suspense* en los exámenes de ingreso.

¿Qué sobra aquí, la medalla ó la *suspension*?

También hay quien dice que el alumno que al examinarse de ingreso, no contesta á las preguntas de aritmética conforme á las definiciones de Vallin, es declarado *suspense*.

Esto es una calumnia. ¿Verdad, señor Angulo?

¿Quién será ese señor que según *La Iberia* viste de frac y corbata blanca y anda recogiendo puntas y colillas por los parajes públicos de Madrid?

No conozco á ningún acaparador de cigalas con tan brillante librea.

Leo en un periódico ministerial:

«Contra las quejas de algunos periódicos respecto á destierros y embargos, conviene que *no den al olvido* que muchas de esas medidas son adoptadas por los gobernadores.»

Pues mire usted, caro colega, precisamente yo

me quejo de que en Barcelona no se haya adoptado ninguna de esas medidas.

Dícese que en Roma se trata de canonizar á Luis XVI y á María Antonieta.

¿Qué milagros habrán hecho?

La Época espera que la Circular del Nuncio no producirá ruptura de ningún género.

Soy del mismo parecer.

El mismo periódico dice que debe evitarse que el día de la paz se vayan los carlistas á reforzar los desechos federales.

Precavido es el colega.

Según *La Correspondencia*, decíase que un oficial de secretaría del ministerio de Hacienda había dimitido.

Esto es grave.

Ya ha llegado el solideo de Monseñor Simeoni.

Queda terminado el incidente de la circular.

El ayuntamiento de Valencia vá á premiar los servicios de uno de sus dependientes concediéndole un nicho en el cementerio.

Que le vaya bien.

¡Gran noticia!

El doctor Garrido ha llegado á Madrid.

Afirma el *Diario Español* que si alguien conspira hoy en España, son los moderados intransigentes.

Respiro. Ahora al menos no serán los revolucionarios los que carguen con el muerto.

Lamentase *La Imprenta* del sobrado rigor que se ejerce en nuestro Instituto provincial con los alumnos que se examinan de ingreso.

Mejor que mejor: de esta manera se acabará con la fatal manía de pensar.... y de estudiar.

¿No es verdad, señor Rubió?

Han sido suspendidos por tres meses los periódicos de la corte *El Pueblo*, *La Prensa* y *La Bandera Española*.

¡Horror! sin pueblo, sin prensa y sin bandera, ¿que vá á ser de nosotros?

Señor gobernador de Tarragona: ¿está V. S. autorizado para imponer multas á los periódicos poniendo—digámoslo así—la proa al decreto sobre imprenta que rige desde 29 de Enero de este año?

¿Verdad que no?

Sienta entónces bien aquí lo que Olona escribió un día:
La española infantería es valiente.... porque sí.
Vaya, servidor de usía.

En la villa de Amer se han reunido todas las facciones valencianas.

Horchata de chufas.

Dice *El Diario* que la comedia *Ciento por uno* de los señores Moly y Tusquets, es bonita.

La prensa madrileña no dijo lo mismo al ocuparse de dicha obra.

El clima influye mucho en la apreciación de ciertas concepciones literarias.

Se han concedido á Hernani 40.000 pesetas de los fondos de calamidades públicas.

Supongo que este Hernani no será el bandido que nos presentó en escena Victor Hugo, porque la calamidad fuera mayor.

El cabecilla Fortuny acompañado de un numeroso séquito, está tomando los baños en la playa de Sarrarán. Entre los acompañantes se distinguen diez padres de almas (¡¡diez!!) que pasan el día y parte

de la noche jugando al tresillo y echando piro á las jóvenes.

Esto también lo haría yo sin ser padre de alma ni cosa que lo valga.

Indicase al general Zabala para jefe de alabarderos.

Entiéndase que estos no son los que asisten teatro catalán á aplaudir ciertos dramas de un cido autor.

Se ha dispuesto la venta de las existencias tabacos de las expendedorías de Barcelona.

Sería lo mismo decir: «se ha dispuesto de las existencias de los fumadores».

Se han falsificado los sellos de comunicaciones. Lo cual equivale á significar que estamos en comunicación con una caterva de falsificadores.

La Correspondencia asegura que el Nuncio Su Santidad se limita á cumplir su misión de defender los intereses de la Iglesia de Roma.

¡Vaya! ¿Y quién lo duda?

Esto ya lo sabíamos todos.

La Época, que según la opinión, los cambios ministerio alientan á los carlistas, deduce que si mala una crisis, son mucho peor dos crisis.

¡Fuerte en aritmética es el colega!

En Alfaro el juez de primera instancia, pariendo del inolvidable Oroví por más señas, estampó siguiente considerando en una sentencia:

«Teniendo presente que don T. J. R. fué procesado por liberal en el año de 1843, etc. etc.»

¿En qué artículo del Código penal estará previsto y penado este delito?

Propongo al señor juez de Alfaro para un puesto allá en Estella.

Ha sido suspendido por un mes *El Pabellón* cional.

Sin pabellón ¿cómo acabaremos con los carlistas?

Esto es un contratiempo.

El corresponsal A. del *Diario de Barcelona* que impávido su campaña contra el gobierno pide á voz en cuello la formación de un solo partido nacional, moderado por supuesto, compuesto de hombres de todas procedencias, con tal que los tengan origen revolucionario, ó se hayan contaminado con sus doctrinas, entren como neófitos y coloquen á la cola, dejando los primeros puestos para los hombres probados.

Esto es lo más natural.

Conviene así. ¡Por supuesto,

íncito corresponsal!

Diga vucencia. ¿No es esto

defender la credencial?

La Política ha dado en la manía de pedir reunión de *notables* como la de marras.

Ya se vé, como la primera dió tan excelentes resultados, no es extraño que ahora se pretenda repetir la función.

Como que la segunda parte siempre es la más tímida.

La insípida Circular

á los jefes de provincia,

dice el *Diario* de Brusi.

¡Dios nos libre de lenguas viperinas!

Noticia facilitada á la prensa de Madrid:

«Se han presentado dos oficiales y 63 individuos en tiroteos con rondas se les han causado dos muertos.»

¡Tiroteos con rondas! Pues mire usted, yo hasta ahora había creído que los tiroteos se hacían con armas de fuego.

Kiosko frente á la calle del Conde del Asalto.

IMP. CATALANA